

HPR/123

Hangelini, Félix. *El bosque escrito*. Edición e introducción Yoandy Cabrera. Miami: Editorial Hypermedia, 2013. 293p.

¿A dónde corre, a través del bosque escrito, este corzo escrito?

...

Ahora no pasa un tigre,
sino su descripción.

Estos dos epígrafes introducen la última colección de poemas de este volumen, colección cuyo título también sirve de título para todo el volumen. El primero de los epígrafes es de la polaca Nobel, Wislawa Szymborska y el segundo es del cubano Virgilio Piñera. Si aceptamos corzo y tigre como metáforas para Félix Hangelini, se reúne entre las dos imágenes la esencia de un volumen donde el lector percibe al poeta

correr a través de los versos que ocupan sus páginas, pero no logra captarlo del todo sino que termina con atisbos de ese poeta, su descripción.

...tal vez lea el destino
como palabra arcaica
que no rime en ningún poema
o acaso me pregunten
desde el borde de la pared o en mi silencio
si sea el bosque
escrito una imagen pétrea de mi imagen
donde las grandes semejanzas se reducen
a ese país de hierba donde un día regresaré a morir. (167)

Con estos versos termina el poema “Entre el borde de la pared y mi silencio”. Y en ellos evidencian imagenería, tono y temática del poeta que efectivamente no pudo regresar a su país para morir.

El bosque escrito es un volumen de poesía publicado en 2013 por Hypermedia Américas. Es realmente producto de la labor de dos personas. Primero, claro está, es la obra poética de Félix Ernesto Chávez López. Es el creador de la materia prima, los textos poéticos, imprescindible, claro está, para cualquier libro o antología de poesía.

Sin embargo, éste no es “cualquier” libro de poesía. El volumen debe su existencia a la labor de otra persona también. *El bosque escrito* lleva como subtítulo parentético “poesía reunida”. Fue Yoandy Cabrera quien reunió, seleccionó y editó los poemas de esta poesía reunida, a la cual prologó con unas veinte y tantas páginas escritas con inteligencia y ternura. En su prólogo, Cabrera analiza la ensayística de Hangelini, señala pautas de su lírica, rastrea preferencias y afinidades literarias y ofrece apreciaciones de la obra reunida. En este sentido, las observaciones de Cabrera marcan unos senderos a seguir tanto para el lector casual como para futuros investigadores y críticos de esta poesía.

¿Y cómo es que Cabrera llega a asumir la labor de reunir y publicar esta poesía? Pues, su amigo Félix fue matado en 2012 y la madre de él le invitó a Cabrera a encargarse de la publicación de la obra de su amigo, Félix Ernesto Chávez López nacido en La Habana en

1977. Este Félix Ernesto Chávez López adoptó el nombre literario de Félix Hangelini, quien en vida publicó sólo un poemario, *La devastación. La imaginación de la bestia*, publicado en 2006 por la Fundación Jorge Guillén. Este poemario le había valido a Félix el premio para jóvenes creadores de la «Academia Castellano-Leonesa de la Poesía», en 2005. Tres años antes, en 2002, este joven escritor había obtenido el premio «Calendario» de ensayo, con el libro *La construcción de las olas* (Ediciones Abril, 2003), un libro de ensayos sobre Whitman y Huidobro, Martí, y Borges. En 2010 Félix se doctoró en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, en la Universidad Autónoma de Barcelona (con un estudio biobibliográfico sobre Luisa Pérez de Zambrana). Fue profesor universitario, editor, ensayista y poeta. Dedicó sus últimos años a investigar la literatura hispanoamericana femenina del siglo XIX, lo cual explica algo de la estética de este poeta muerto demasiado joven.

La “poesía reunida” consta de más de 150 poemas, organizados en cinco colecciones o libros. Estos libros se titulan: *La pasión según Gabriel* *De rerum pulchritudine*; *Restauración de la luz*; *El comercio de las almas*; *Un clamor de pájaros que en este boque no tiene sentido*; y *El bosque escrito*, título que también da nombre a la antología.

Cabrera apunta que Hangelini conduce su discurso poético hacia la indefinición. Esta indefinición es geográfica. La lectura de todos los poemas de este libro produce sólo escasas referencias geográficas, por ejemplo, La Habana y Enschede-Amsterdam. No es que una determinación sexual sea importante e imprescindible, pero en cuanto el lector haya leído todos los poemas, no sabrá decir si Hangelini es hetero-, homo- o bi-sexual. El amor y el desamor están presentes, pero esta poesía es púdica a la hora de definir el objeto del amor o del deseo o el sujeto que causa dolor. La voz poética tampoco se define en términos de preferencias e influencias literarias. Conexiones, alusiones, citas y préstamos vienen de fuentes tanta variadas como la Biblia, Rilke, Eliot, Adriano, Nietzsche, Piñera, Lezama, Pessoa, Wilde y Quevedo.

La indefinición comienza para el lector con el mismo seudónimo adoptado por el poeta. El lector primero se pregunta por el valor del seudónimo, donde el comienzo en “Hangel-” quizás sugiera

algo nórdico, alemán, etc.; y donde el final en “-ini” claramente apunta a algún diminutivo italiano. Tomando en cuenta, sin embargo, la pronunciación española (hache) o italiana (acca), esa “H” inicial no suena y el lector queda con “angelini” (“angelitos”). Este juego de sugerencias entre nórdico, español e italiano sirve para indeterminar el origen cubano del poeta.

Esto lleva a la pregunta: ¿Hasta qué punto es poesía cubana? Y aquí la respuesta otra vez es la indeterminación, ya que es difícil adscribirle a esta poesía una identidad étnico-cultural-nacional. Dentro de un discurso poético de alto valor metafórico, el léxico de la poesía de Hangelini no es particularmente cubano-caribeño. Se emplea un léxico bastante neutral. En estos versos tampoco se encuentra la revisión histórica que suele caracterizar parte de la reciente joven poesía cubana. De hecho, cabría decir que esta poesía es un tanto ahistórica, lo cual no quiere decir que ignore el tiempo.

En las reverencias literarias que son tan variadas se encuentra una cualidad que bien define la poesía que compone este volumen: la variedad. En los casi 180 poemas se encuentra una variedad de forma que habla de un poeta en búsqueda de maneras adecuadas para expresarse. Se encuentran poemas en prosa, poemas escritos en verso libre, versos largos, versos cortos y sonetos. De hecho, la colección que se titula *Restauración de la luz* consta enteramente de sonetos, 67 de ellos. Se encuentra una gran variedad en la extensión de los poemas, los cuales pueden vacilar entre un poema de tres versos y otro de tres páginas y media. Los poemas más largos especialmente ofrecen un carácter entre narrativo y teatral.

Otras variedades o variaciones también tienen que ver con aspectos formales como la puntuación, ortografía y el uso de mayúscula y minúsculas. Todos los poemas terminan con un punto, eso sí; pero hay una variedad en términos de aplicar otra puntuación, la cual normalmente falta. En esto, la poesía de Hangelini le obliga al lector atención y re-lectura. En algunos poemas, el discurso alterna entre una letra normal e itálicas. En algunos casos, esto crea una especie de discurso de dos niveles que juegan entre sí.; en otros, la contraposición de letras diferentes asemeja el discurso poético a un diálogo en el que se teatraliza algún tema o relación, como en el ya referido poema “Enschede-Amsterdam”:

...
el corazón es un veranos muerto una paloma el techo
para mirar a esa otra parte donde alguien (alguno)
espera sentado en una pálida silla de eternidad
 dices y no escucho
 el tren continúa su chirrido feroz
 sobre el cielo de Holanda
 una sucia gaviota guarda su ala
 en el agua confusa de un viejo canal desconocido. (181)

Si hay variedades, también hay una constante. A pesar de esa cualidad ahistórica de esta poesía, atraviesa los cinco libros de *El bosque escrito* un terror ante el paso del tiempo. No importa la persona que adopte el yo poético, parece vivir con las horas contadas (hay una cantidad de referencias a la arena como la de un reloj de arena, por ejemplo), avanza dejando atrás paisajes, vive separaciones y se enfrenta con un futuro entre estrecho y esperanzador. Para él, existe siempre la posibilidad de la caída y el imperativo de la búsqueda. Tal terror se manifiesta en expresiones que empiezan diciendo una cosa para terminar diciendo otra, negación y reverso.

Entre imágenes repetidas en el volumen como abedul (ver, por ejemplo, la colección “Paisajes en la hoja del abedul” [261-267]), ansiedad, estertor, bosque (ver, por ejemplo, el soneto “Pregunta al bosque por la bienaventuranza de los tiempos [144]) y mar, una imagen que se repite es la de ángel o ángeles, la cual recuerda o remite, claro está, al seudónimo Hangelini. Esta imagen se combina con la variedad tipográfica y la variedad de verso en el poema “Epílogo” (72-75), donde prosa poética, versos que vacilan entre seis y catorce sílabas, letra normal e itálicas se juntan en una expresión hondamente lírica:

Estoy rodeado de ángeles por todas partes. Moribundo,
 vacío. Por todas partes, donde a punto de amanecer
 una estela de ansiedades insatisfechas se desprende y
 nos ciega..
 Los ángeles son criminales que saltan al vacío
 esperando que crezca...

...

Estoy rodeado de ángeles por todas partes, y créeme, no reniego. Una instancia se colma de vida cuando la vida no existe. El respiro, el momento mediano de la sublimidad, sube y se expande buscando irisaciones, cientos de gotas, montañas donde desangrarse...

...

La mirada de las cosas vacila, se envuelve en limpios
Agujeros de ocio.....La decadencia
está por todas partes. Incluso en el mismo momento de la creación, pero no la temo. La admiro, la venero, por encima de todas las cosas que están. Ángeles que no posan, humos innombrables, estertores de algún animal.

*Soy cada día más gris, y no me cierro.
Una palabra, una ansiedad de trampas
donde salvarme,
un universo sin dejar su diáspora
En los conductos lejanos...*

...

*Ya no soy yo aquel yo que me ha perdido
tan solo la vacía circunstancia
de férreas generaciones que me niegan...*

...

*Estoy rodeado de ángeles por todas partes
Y aún no sé qué vivo... (72-73)*

La voz poética termina un poema en prosa preguntando: “¿cómo podría escribir sobre mí mismo sin mentirles?” (278), resumiendo la insatisfacción e imposibilidad que caracterizan gran parte de la expresión poética de Félix Hangelini. Terror al tiempo, imágenes predilectas, falta de puntuación, indeterminación e insatisfacción se conjugan al final de un poema clave que ofrece el título para todo el volumen:

...

tal vez en mis jarrones

HPR/129

no quepa la arena del tiempo ni las húmedas
uñas del mar que nos separa
tal vez lea el destino
como palabra arcaica
que no rime en ningún poema
o acaso me pregunten
desde el borde de la pared o en mi silencio
si sea el bosque
escrito una imagen pétrea de mi imagen
donde las grandes semejanzas se reducen
a ese país de hierba donde un día regresaré a morir. (167)

Este último poema citado se titula “Entre el borde de la pared y mi silencio”, donde el vocablo “silencio” es muy sugestivo. El 13 de junio 2012 en la Ciudad de México, mientras defendía a miembros de su familia, diez y siete puñaladas sellaron el silencio del profesor Félix Ernesto Chávez López para siempre.¹ Sin embargo, la publicación de la “poesía reunida” de Félix Hangelini en *El bosque escrito* a manos de Yoandy Cabrera vence el temido silencio de su voz poética, ofreciéndole una continuidad en el tiempo.

Richard K. Curry
Texas A & M University

¹ Ver la noticia del 13 de junio 2012: <http://cafefuerte.com/cuba/csociedad/1941-asesinan-a-profesor-cubano-en-mexico/>.